

## ¿Recibiste el Espíritu Santo cuando creíste?

### Hechos 19:1-7

Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo recorrió las regiones del interior y llegó a Éfeso. Allí encontró a algunos discípulos.

<sup>2</sup>—¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron?—les preguntó.

—No, ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo—respondieron.

<sup>3</sup>—Entonces, ¿qué bautismo recibieron?

—El bautismo de Juan.

<sup>4</sup>Pablo les explicó:

—El bautismo de Juan no era más que un bautismo de arrepentimiento. Él le decía al pueblo que creyera en el que venía después de él, es decir, en Jesús.

<sup>5</sup>Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. <sup>6</sup>Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y empezaron a hablar en lenguas y a profetizar. <sup>7</sup>Eran en total unos doce hombres.<sup>1</sup>

### Introducción

Pablo fue encontrado por Jesús en su camino a Damasco mientras perseguía a la iglesia. Jesús le indicó que “se levantara y entrara en la ciudad, y que se le dijera lo que tenía que hacer” (Hechos 9:6). Mientras tanto, Jesús se le apareció en una visión a Ananías y le encargó que fuera a visitar a “Saulo de Tarso, que estaba orando y había visto en una visión a un hombre llamado Ananías que entraba y le imponía las manos para que recuperara la vista” (9:11-12). Cuando Ananías entró en la casa donde estaba Pablo, le impuso las manos: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te ha aparecido en el camino, me ha enviado para que recuperes la vista y seas lleno del Espíritu Santo” (9:17). Cuando se le cayeron las escamas de los ojos y recuperó la vista, Pablo se levantó y se bautizó. Podríamos decir que este es el testimonio de Pablo sobre cómo conoció a Jesús. Usando el lenguaje pentecostal, diríamos que fue salvo, santificado y bautizado en el Espíritu Santo. Parece que para Pablo esto se convirtió en el camino natural para toda persona que llega a conocer a Jesús, recibiendo las bendiciones puestas a su disposición por Su obra expiatoria en el Calvario.

Tal vez esa es la razón por la que cuando se reunió con aquel grupo de discípulos en Éfeso, su primera pregunta fue: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creyeron?”. De esta pregunta se desprende la importancia que tenía para Pablo que los cristianos recibieran el bautismo en el Espíritu Santo. El hecho de que él les hiciera una pregunta directa les dio la oportunidad de responder que “ni siquiera habían oído que hubiera un Espíritu Santo”. Hasta ese momento, habían sido bautizados en el bautismo de arrepentimiento de Juan. Me llama la atención que respondieran que “ni siquiera habían oído que había un Espíritu Santo”. Si efectivamente eran discípulos de Juan el Bautista, supongo que, de alguna manera, en algún lugar, se perdió la enseñanza sobre el bautismo con el Espíritu Santo. Cuando leemos la presentación que Juan hace de Jesús en los cuatro evangelios, encontramos que es muy claro al afirmar que Jesús bautizará con el Espíritu Santo. Eso significa que Juan enseñó sobre ambos bautismos.

---

<sup>1</sup> International Bible Society, [Nueva Versión Internacional](#) (East Brunswick, NJ: Sociedad Bíblica Internacional, 1979), Ac 19:1-7.

En Mateo 3:11, Juan dice: “Yo los bautizo a ustedes con agua para que se arrepientan. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, y ni siquiera merezco llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”.<sup>2</sup>

En Marcos 1:7-8, proclamó: “Después de mí viene uno más poderoso que yo; ni siquiera merezco agacharme para desatar la correa de sus sandalias. <sup>8</sup> Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo”.<sup>3</sup>

En Lucas 3:16, Juan les respondió a todos diciendo: “Yo los bautizo a ustedes con agua—les respondió Juan a todos—. Pero está por llegar uno más poderoso que yo, a quien ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”.<sup>4</sup>

Y en el evangelio de Juan 1:32-33, Juan el Bautista testifica: “Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. <sup>33</sup> Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que el Espíritu desciende y permanece es el que bautiza con el Espíritu Santo””.<sup>5</sup>

De estos versículos, recogidos en cada uno de los evangelios sinópticos, se desprende que la enseñanza del bautismo con el Espíritu Santo fue central en la predicación de Juan y en la presentación de Jesús. En Mateo, Marcos y Lucas, Juan deja clara la distinción entre él y Jesús y entre su bautismo y el de Jesús. Juan reconoce que Jesús es más poderoso que él y también hace una distinción en los elementos de cada bautismo. El bautismo de Juan es con agua para el arrepentimiento, pero el de Jesús es con el Espíritu Santo y el fuego.

Sólo en el evangelio de Juan, Juan el Bautista presentó la misión de Jesús como salvador cuando lo presentó como el ‘cordero de Dios que quita los pecados del mundo’. Luego, procedió a informar que él mismo no lo conocía, pero el que lo envió a bautizar con agua le dijo: “Aquel sobre el que ves descender el Espíritu y permanecer es el que bautiza con el Espíritu Santo”. Juan quiere que sepamos que toda la Trinidad está implicada en este acontecimiento. Quiere dejar claro que fue Dios quien le dijo que Jesús, sobre el que descendió y permaneció el Espíritu, era el que bautizaba con el Espíritu Santo. En otras palabras, Jesús fue “bautizado en el Espíritu para poder bautizar a los creyentes en el Espíritu”.<sup>6</sup> Creo que incluso para Juan el Bautista el bautismo del Espíritu Santo que viene después del bautismo en agua para el arrepentimiento se convertirá en una secuencia normal para los creyentes en Jesús ya que Dios le dijo que Jesús “es el que bautiza con el Espíritu Santo.” Pero de alguna manera, estos discípulos que habían sido bautizados en el bautismo de Juan para el arrepentimiento, ni siquiera habían escuchado que había un Espíritu Santo.

---

<sup>2</sup> International Bible Society, [Nueva Versión Internacional](#) (East Brunswick, NJ: Sociedad Bíblica Internacional, 1979), Mt 3:11.

<sup>3</sup> International Bible Society, [Nueva Versión Internacional](#) (East Brunswick, NJ: Sociedad Bíblica Internacional, 1979), Mk 1:7–8.

<sup>4</sup> International Bible Society, [Nueva Versión Internacional](#) (East Brunswick, NJ: Sociedad Bíblica Internacional, 1979), Lk 3:16.

<sup>5</sup> International Bible Society, [Nueva Versión Internacional](#) (East Brunswick, NJ: Sociedad Bíblica Internacional, 1979), Jn 1:32–33.

<sup>6</sup> Frank Macchia, *Jesus the Spirit Baptizer: Christology in Light of Pentecost*. (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2018), 3.

### **Ahora bien, ¿de qué manera respondió Pablo a los discípulos de Juan?**

Creo que podríamos argumentar aquí lo que dije antes respecto a la expectativa de Juan sobre el bautismo con el Espíritu Santo. En el caso de Pablo, parece que el bautismo en el Espíritu Santo fue anterior a su bautismo en agua. Cuando Ananías fue a visitar a Pablo, le dijo: “el Señor Jesús, que se te ha aparecido en el camino, me ha enviado para que recuperes la vista y seas lleno del Espíritu Santo”. Después de que las escamas cayeron de los ojos de Pablo, y su vista fue restaurada, se levantó y fue bautizado. El punto que quiero hacer aquí es que Ananías fue directo con Pablo. Su misión era imponer sus manos sobre Pablo para que fuera lleno del Espíritu. Ananías tuvo que vencer el miedo que le tenía a Pablo, y tuvo que confiar en Jesús para poder cumplir su misión. Ananías transmitió lo que ya había recibido. Aunque no encontramos muchos casos de imposición de manos por parte de Pablo para transmitir el Espíritu Santo, parece que lo hacía ocasionalmente como encontramos aquí y en 2 Timoteo 1:6. Es beneficioso saber que el Espíritu Santo también bautiza por sí mismo como lo hizo en Hechos 10 en la casa de Cornelio sin la imposición de manos.

Como hizo Ananías con él, Pablo lo hizo con aquellos discípulos de Juan. Procedió a decirles la diferencia entre el bautismo de Juan y el de Jesús. Pablo les dijo: “Juan bautizó con el bautismo del arrepentimiento, diciendo a la gente que creyera en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús”. Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús. Y después de su bautismo en el nombre de Jesús, Pablo “les impuso las manos, y el Espíritu Santo vino sobre ellos, y hablaron en lenguas y profetizaron” (19:5-6). Pablo estaba haciendo con ellos lo mismo que Ananías hizo con él. Pablo recibió el bautismo del Espíritu a través de la imposición de manos de Ananías y ahora estaba imponiendo sus manos sobre estos discípulos para que recibieran el bautismo en el Espíritu. Pablo les mostró la misma disposición que Ananías le mostró a él. El fue intencional y proactivo dejándoles saber acerca de la bendición del bautismo en el Espíritu Santo que ya estaba disponible para ellos. Ahora su teología fue rectificada con respecto a su avance del bautismo de agua de Juan de arrepentimiento al bautismo de agua de Jesús, al bautismo en el Espíritu Santo. Esto sólo pudo lograrse porque alguien que ya había recibido el bautismo en el Espíritu Santo estaba dispuesto a dar a conocer a otros esta gran bendición disponible para ellos por la gracia de Dios.

### **¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia una nueva generación de creyentes?**

Primero, me gustaría decir que el bautismo con el Espíritu Santo es uno de nuestros Principios Bíblicos, Creencias y Prácticas en la Iglesia de Dios de la Profecía. Hemos heredado esta enseñanza de nuestros antepasados.

A.J. Tomlinson se convirtió en un ferviente buscador del bautismo en el Espíritu Santo tan pronto como escuchó sobre esta bendición. Durante la segunda asamblea, celebrada del 9 al 13 de enero de 1907, Tomlinson predicó un sermón titulado "El bautismo con el Espíritu Santo y el fuego". Las actas dicen que “El orador se refirió al tema muy extensamente y con poder. Al final de su discurso hizo un llamado al altar [sic] y el altar [sic] se llenó rápidamente de fervientes buscadores de este bautismo. Algunos se quedaron hasta tarde”.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> *General Assembly Minutes 1906-1914*. Photographic Reproductions of the First Ten General Assembly Minutes (Cleveland, TN: White Wing Publishing House and Press, 1992), 38-9.

Lo que es notable sobre este informe es que A.J. Tomlinson todavía no había sido bautizado con el Espíritu Santo. En su libro *El Último Gran Conflicto*, él dice:

En enero de 1907, me desperté más plenamente sobre el tema de recibir el Espíritu Santo como fue derramado en el día de Pentecostés. Todo ese año no dejé de predicar que era nuestro privilegio recibir el Espíritu Santo y hablar en lenguas como lo hicieron en el día de Pentecostés. No tuve la experiencia, por lo que casi siempre estaba entre los que buscaban en el altar. El Señor dio grandes avivamientos, y las almas fueron convertidas y santificadas, y algunos realmente pasaron y fueron bautizados con el Espíritu Santo evidenciado por el hablar en lenguas.<sup>8</sup>

A.J. Tomlinson luego procede a describir su bautismo en el Espíritu Santo que ocurrió un año después el 12 de enero de 1908, durante la tercera Asamblea bajo el ministerio de Gaston B. Cashwell. Esta experiencia no hizo más que aumentar su celo por el Espíritu Santo y, al igual que Pablo, se convirtió en un ferviente promotor del bautismo con el Espíritu Santo dondequiera que fuera. Cuando leemos sus diarios, sus sermones y sus escritos, encontramos que el bautismo con el Espíritu Santo era una prioridad para él.

Dado que el bautismo con el Espíritu Santo es uno de nuestros Principios, Creencias y Prácticas Bíblicas, creo que debemos enseñarlo a las nuevas generaciones de nuestra Iglesia. Esta enseñanza también se reafirma en nuestra Declaración de Fe. Debemos recordar que el bautismo con el Espíritu Santo es “la promesa del Padre” para el creyente. Esto tiene un gran peso, ya que es la palabra de Dios la que está comprometida aquí. Cuando enseñamos y promovemos el bautismo con el Espíritu Santo, estamos validando las enseñanzas de Jesús a sus discípulos en su discurso de despedida, cuando hizo la promesa de enviar al Consolador

- que iba a estar con nosotros para siempre
- que iba a enseñarnos todas las cosas
- que iba a recordarnos las enseñanzas de Jesús y a dar testimonio de él (Juan 14:16, 26; 15:26).
- También iba a convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio,
- y nos iba a guiar a toda verdad y a glorificar a Jesús (Jn. 16: 8-14).

### **¿Cómo debemos enseñar acerca del Espíritu Santo a una nueva generación?**

Ya que nuestra gente necesita oír hablar del bautismo con o en el Espíritu Santo, ¿cómo vamos a enseñárselo?

Simon Chan ha escrito que

La realidad pentecostal no ha sido comunicada en toda su plenitud a una generación posterior. Cuando se ha explicado, lo ha hecho en forma de construcciones teológicas bastante empobrecidas. Por citar un caso, la doctrina

---

<sup>8</sup> A.J. Tomlinson, *The Last Great Conflict*. (Cleveland, TN: Press of Walter E. Rodgers, 1913; reprint White Wing Publishing House, 1984), 232.

central llamada "bautismo en el Espíritu" es mucho más rica en la experiencia pentecostal que en la explicación pentecostal. Como experiencia, es nada menos que la "revelación" del Dios trino, una "teofanía" del Dios de la historia y del eschaton; sin embargo, cuando se explicó, se definió de forma restringida como "la investidura de poder para la vida y el servicio". Esta disparidad entre experiencia y explicación tiene graves consecuencias para la tradición pentecostal. Cuando los pentecostales explican la glosolalia como la evidencia física inicial del bautismo del Espíritu, dentro de la comunidad pentecostal, esto tiene bastante sentido. Pero sólo tiene sentido mientras la mayoría de las personas de la comunidad sigan teniendo una sana experiencia de la realidad pentecostal, lo que no era un problema en los primeros tiempos, cuando la mayoría de los pentecostales experimentaban el bautismo del Espíritu y la glosolalia de primera mano. Pero cuando la experiencia se conceptualiza inadecuadamente, lo que se comunica a la siguiente generación es un concepto restringido de la experiencia, y este concepto evocará a su vez una experiencia igualmente restringida. Creo que esto es lo que está ocurriendo con los creyentes pentecostales en nuestras iglesias hoy en día. Entre los pentecostales de segunda generación, el bautismo en el Espíritu se recibe primero como doctrina antes de actualizarlo en la experiencia personal (al contrario de lo que ocurría con los pentecostales de primera generación, que primero experimentaban el bautismo en el Espíritu y después desarrollaban la doctrina del bautismo [ER]). Pero cuando la doctrina está mal explicada, no necesariamente se produce la experiencia pretendida.<sup>9</sup>

Como hemos escuchado en las palabras de Chan, es necesario que enseñemos sobre el bautismo del Espíritu Santo de manera correcta a la nueva generación de creyentes. Ya sabemos que Jesús ordenó a sus discípulos “que se quedaran en Jerusalén para esperar la promesa del Padre, que los iba a bautizar dándoles poder para ser sus testigos hasta el fin del mundo” (Hechos 1:4-8).

El bautismo con el Espíritu Santo, como lo hemos conocido, “es poder para el testimonio y el servicio”, pero no debemos pasar por alto el aspecto relacional del bautismo del Espíritu. Frank Macchia aporta ambos aspectos del bautismo del Espíritu afirmando “que la doctrina del bautismo del Espíritu de Lucas es “carismática, que tiene que ver con el poder divino de la iglesia como testigo vivo, mientras que la de Pablo es principalmente soteriológica, que tiene que ver fundamentalmente con estar en Cristo”.<sup>10</sup> Chan subraya este aspecto relacional del bautismo del Espíritu afirmando que “el bautismo del Espíritu se entiende mejor principalmente en términos de revelación e intimidad personal y sólo de forma derivada, como empoderamiento para el servicio”.<sup>11</sup> Wolfgang Vondey dice que “la experiencia pentecostal del bautismo del Espíritu es, ante todo, un encuentro con Jesucristo”,<sup>12</sup> mientras que John A. Sims afirma que el bautismo del Espíritu es “un contacto directo con la presencia y el poder de Dios”.<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> Simon Chan, *Pentecostal Theology and the Christian Spiritual Tradition*, 10.

<sup>10</sup> Frank Macchia, *Baptized in the Spirit: A Global Pentecostal Theology*. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), 15.

<sup>11</sup> Simon Chan, *Pentecostal Theology and the Christian Spiritual Tradition*, 41.

<sup>12</sup> Wolfgang Vondey, *Pentecostal Theology: Living the Full Gospel*. (London: Bloomsbury T&T Clark, 2017), 84.

<sup>13</sup> John A. Sims, *Our Pentecostal Heritage*, (Cleveland, TN: Pathway, 1995), p. 108.

Este énfasis en la relación personal con Jesucristo proporcionada por el Espíritu Santo no puede ser ignorado. En otras palabras, debemos encontrar el equilibrio adecuado entre los dos aspectos del bautismo del Espíritu, que son el estar en Cristo y la capacitación para el servicio. Creo que el aspecto de estar en Cristo y la intimidad personal con el Espíritu Santo debe ser elevado. Tal vez hemos preferido el poder y las señales sobre la intimidad con Jesús. Pablo dijo: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, seamos judíos o gentiles, seamos siervos o libres; y a todos se nos ha hecho beber en un solo Espíritu”. (1 Cor. 12:13 RVR).

### **¿Cómo podemos animar a los creyentes a recibir el bautismo del Espíritu Santo?**

Si queremos evitar que una nueva generación de creyentes diga que ni siquiera ha escuchado si existe el Espíritu Santo, debemos enseñarles sobre el Espíritu Santo. Creo que todavía hoy, el Espíritu Santo sigue siendo desconocido para muchos de nuestros hermanos y hermanas, porque no hablamos, enseñamos, predicamos o damos suficiente libertad a la operación de los dones del Espíritu en nuestros servicios y actividades. Y muchas veces, cuando hablamos del Espíritu Santo, lo hacemos de forma despectiva, resaltando las cosas negativas de nuestro comportamiento desordenado en lugar de enfatizar los beneficios y bendiciones de su presencia. Nuestro miedo a los extremos se ha convertido en un obstáculo para la búsqueda del bautismo en el Espíritu Santo. Las generaciones actuales y venideras deben conocer la realidad del Espíritu Santo, su bautismo y sus dones, pero también se les debe enseñar el discernimiento, que es dado por el Espíritu, para rechazar las perversiones y falsificaciones de las manifestaciones del Espíritu.

Si no le decimos a la nueva generación sobre la persona del Espíritu Santo y sobre la promesa del Padre, que es el bautismo en el Espíritu Santo, ¿cómo podemos esperar que estén interesados o dispuestos, o que deseen obtener algo que no conocen? Pablo dijo en Romanos 10:14: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel en quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin que nadie les predique?”. Si aplicamos estas mismas palabras al Espíritu Santo, podríamos decir: “Pero, ¿cómo van a invocar a uno en quien no han creído? ¿Y cómo van a creer en alguien de quien nunca han oído? ¿Y cómo van a oír sin alguien que lo anuncie? Si no hablamos a la nueva generación de cristianos sobre el Espíritu Santo, como hizo Pablo en Éfeso, ¿cómo podemos esperar que lo conozcan, crean en él y lo deseen?”

### **Me gustaría ofrecer algunas sugerencias prácticas:**

- 1. Volver a lo básico.** Hechos 2 registra las acciones de los discípulos después de la ascensión de Jesús al cielo. Jesús les ordenó “esperar la promesa del Padre”. Los discípulos obedecieron el mandato de Jesús y esperaron hasta que el Espíritu Santo vino sobre ellos el día de Pentecostés. Esperaban su venida. Rezaban. Estaban esperando. Esperar era una práctica común cuando yo crecí. Solíamos pasar tiempo en el altar buscando las bendiciones de Dios. Hablando de los primeros pentecostales, Daniel Isgrigg afirma

... que el verdadero poder de las reuniones de esperar para los primeros pentecostales no era el lugar sagrado o el tiempo que esperaban; era el hambre engendrada dentro del entorno comunitario de apoyo. Esto debería ser instructivo

para los pentecostales en la actualidad, cuando los servicios de tartas se han vuelto poco comunes en las iglesias pentecostales. ...Sólo un pequeño porcentaje de creyentes recibe hoy el bautismo en el Espíritu fuera de las experiencias comunitarias. La razón principal es que para que los “no glosolálicos” se inicien en la vida llena del Espíritu, deben estar expuestos a atmósferas en las que haya una práctica comunal de la glosolalia y se anime a los creyentes a buscar el bautismo. Eso es lo que la Misión de la Calle Azusa y todas las demás misiones proporcionaron a los creyentes. Por lo tanto, la práctica de esperar el bautismo en el Espíritu Santo es tan necesaria hoy como lo fue hace un siglo; no porque sea un proceso prolongado, sino porque siempre hay una nueva generación que necesita el estímulo y los espacios para buscar un Pentecostés propio.<sup>14</sup>

## **2. Ser proactivo en proveer tiempo y espacio para el bautismo del Espíritu.**

Necesitamos ser intencionales cuando se trata del bautismo del Espíritu. Necesitamos proveer tiempo y espacio para que el Espíritu nos ministre. El servicio del altar es un tiempo especial dedicado a buscar y responder al Espíritu Santo. Recuerdo los servicios del altar en nuestras iglesias. Solíamos ir al altar cuando llegábamos a la iglesia, antes de que comenzara el servicio, durante el tiempo de oración y después del sermón para “buscar nuestras experiencias”. Íbamos en serio y el fuego siempre estaba encendido en el altar. Íbamos con la expectativa de recibir nuestras bendiciones. Una de las cosas que recuerdo es que el altar era una experiencia comunitaria, como señaló antes Isgrigg. Rezábamos unos por otros hasta que recibíamos nuestras bendiciones, y luego seguíamos rezando por los demás. Lamentablemente, parece que hemos perdido la tradición de ir al altar. Llenamos nuestro tiempo de adoración con tantas cosas que no queda tiempo para demorarse en el altar. Hagamos tiempo para el Espíritu Santo. Y por último,

## **3. Reafirmemos la promesa.**

### **Afirmación—La presencia y manifestaciones del Espíritu Santo**

Durante las últimas tres décadas, el Espíritu Santo se ha derramado extensamente que muchos creen que continuamos viviendo en el tiempo del cumplimiento de Hechos 2:15-18, cuando Dios dijo: “Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne”. Los creyentes llenos del Espíritu conforman el segmento más grande y creciente del cristianismo en el mundo. El mundo académico y los gobiernos están interesados; libros están siendo escritos; y estudios se están realizando sobre este movimiento mundial.

Al mismo tiempo, parece que el cristianismo en el mundo occidental se está alejando de la influencia del Espíritu Santo. Durante la última década, han surgido influencias externas debido a conceptos erróneos presentados por los medios de comunicación, así como también influencias internas por parte de líderes cristianos para distraer, suprimir, y, en ocasiones, oponerse abiertamente a cualquier manifestación visible del Espíritu Santo. Algunos han respaldado que

---

<sup>14</sup> Daniel D. Isgrigg, “How Long Shall We Tarry?: A Reception History of Luke 24.49 in Early Pentecostal Testimonies in Daniel D. Isgrigg, Martin W. Mittlestadt, Rick Wadholm, Jr. eds., *Receiving Scripture in the Pentecostal Tradition: A Reception History*. (Cleveland, TN: CPT Press, 2021), 190-92.

los dones del Espíritu o los ministerios corporativos del Espíritu Santo no tienen lugar en la adoración pública de hoy.

Esta persuasión no solo ha resultado en una rápida decadencia en las manifestaciones del Espíritu en la iglesia, sino también un subsecuente desánimo en los creyentes de buscar el bautismo del Espíritu Santo. Y es precisamente esta situación urgente la que condujo a las Iglesias Pentecostales Carismáticas de Norteamérica recientemente a convocar una discusión con la Sociedad Pentecostal de Eruditos sobre cómo los obispos y pastores pueden mejor responder a este inminente desafío. La conclusión a la que llegaron todos estos líderes eclesiásticos y eruditos en marzo de 2009, es que los ministerios llenos del Espíritu deben levantarse con una nueva inspiración para vivir y ministrar en la plenitud de Pentecostés, demostrando de esa manera un enfoque más vibrante y efectivo hacia el ministerio que aquellos que minimizan la obra del Espíritu, buscando la aprobación de indagadores y de elementos más liberales en el cristianismo de hoy. La Iglesia de Dios de la Profecía desea declarar públicamente que cree y practica LA PRESENCIA Y LAS MANIFESTACIONES DEL ESPÍRITU SANTO.

Si bien siempre ha habido una necesidad entre nuestros líderes y pastores de mantener el orden bíblico y un comportamiento decente en la casa del Señor, tal celo por la estructura y el temor de falsas manifestaciones del Espíritu Santo nunca deben ser practicados de una manera que “apague el Espíritu” o “menosprecie las profecías” (1 Tesalonicenses 5:19, 20). Posteriormente, esto debe animarnos a abrazar el “discernimiento espiritual” que le permite al liderazgo de la iglesia tanto realzar y animar el genuino mover del Espíritu Santo que edifica y conforta a los creyentes. Hay suficientes citas bíblicas a través del Nuevo Testamento en las que este mover es el cumplimiento de las promesas de Jesús de enviarnos “otro Consolador” (Juan 14:16, 17). Adicionalmente, la Biblia claramente declara, “...sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). Un estudio minucioso del verbo en griego traducido como “sed llenos” demuestra que el mismo está en el tiempo presente, revelando que esta bendición es una que podemos experimentar ahora. El hecho de que el verbo es usado en un modo imperativo no le deja una opción al discípulo obediente. Dado a que el verbo también está en voz pasiva, no es algo que obtenemos por un esfuerzo u obra humana, sino que es realizado en las personas que se someten a Dios (Hechos 2:38, 39).

Añadiendo a esta renovación personal en Jesucristo, debemos preguntarnos, “¿Qué sucede cuando creyentes llenos del Espíritu Santo van a la iglesia?” Pablo claramente responde a esta pregunta cuando le escribe a la iglesia de Corinto. Él detalla expresamente los diferentes dones del Espíritu Santo que son “...para el provecho” de todos, mayormente palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, dones de sanidad, el hacer milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, e interpretación de lenguas (1 Corintios 12:4-11). Estos fenómenos no sólo deben ocurrir en la congregación, sino que deben ir más allá. Mientras Pablo describe la bendición de estas manifestaciones, también ofrece instrucciones ungidas sobre los abusos y cómo manejar dichas anomalías (14:6-33). No obstante, en ningún lugar del texto el apóstol ordena o insinúa que estas manifestaciones del Espíritu Santo se deben erradicar de la experiencia de la adoración corporativa de los creyentes. En lugar de eso, el apóstol, incluso cuando le habla a una iglesia repleta de abusos, todavía motiva y da órdenes imperativas de que estos ministerios son esenciales para la edificación y el empoderamiento de la iglesia (1 Corintios 12:28; 14:1-5, 39).



A través de los Hechos de los apóstoles, el hablar en lenguas en el ámbito público no era visto como algo menospreciativo, sino como una fuente de interés para los inconversos y como un placer, incluso un ministerio, para los creyentes. En múltiples referencias podemos ver tanto la atracción que el hablar en lenguas le produjo a aquellos en la comunidad como también la valentía que les impartió a los discípulos para presentar un testimonio audaz (Hechos 2:1-8; 4:31-33; 10:44-48; 19:1-6). En un mundo que es cada vez más atraído por los cultos, los medios de comunicación y la tecnología, la presencia del Espíritu Santo es un ingrediente clave en nuestras iglesias que puede atraer y satisfacer las necesidades de personas con hambre de algo más allá de su vida cotidiana monótona. De hecho, esto activa la bendición y la necesidad del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22, 23) para fortalecer al creyente en su experiencia de vida cotidiana.

Nuestras raíces en la Iglesia de Dios de la Profecía yacen en la tradición histórica de la Santidad Pentecostal que fue anclada en la verdad bíblica. Si en los servicios de nuestras iglesias de hoy en día no hay evidencia para dar testimonio de estas manifestaciones externas de los dones del Espíritu Santo, sencillamente apareceremos como impostores. Sin embargo, cuando el Espíritu Santo está activo entre nosotros, Su unción será visible ante los inconversos y obrará poderosamente en sus corazones y vidas. Motivamos a este cuerpo ministerial a orar, abrigar y recibir milagros genuinos, sanidades, hablar en lenguas, y a buscar otras manifestaciones como las descritas en 1 Corintios 12. Estas manifestaciones ya no deben ser más una rara excepción o nunca practicadas; más bien, le recomendamos a nuestros pastores y líderes que estos dones, el mismo mover del Espíritu Santo, es lo que acercará a hombres y a mujeres para que sean testigos de lo que está sucediendo en su comunidad de creyentes. Motivamos a nuestros ministros y a nuestra gente a usar sus dones ungidos libremente para ministrar a otros (1 Pedro 4:10, 11).

En este tiempo, la gente tiene sed espiritual de tener una experiencia con Dios, y la Iglesia de Dios de la Profecía debe estar preparada para ofrecerles el Espíritu que puede saciar ese deseo en sus vidas. Permitamos que la iglesia esté llena del Espíritu y preparada para ofrecer liberación, una verdad inspirada y una victoria genuina de vida. Estamos verdaderamente agradecidos de que en varias partes del mundo las llamas del Espíritu están ardiendo poderosamente, y nosotros recomendamos este fervor juntamente con la admonición de que debemos permitir que el Espíritu Santo continúe difundándose. Ciertamente, debemos comprometernos nuevamente a ser iglesias llenas del derramamiento del Espíritu que puede refrescar y cambiar las vidas de las personas (Informe del Comité de Doctrina Bíblica y Gobierno de la Asamblea, 96ta Asamblea, 2010).<sup>15</sup>

¡Ven Espíritu Santo sé nuestro guía!

Elías Rodríguez.

---

<sup>15</sup> *Ministry Policy Manual of the Church of God of Prophecy*, (Cleveland, TN: White Wing Publishing House, 2018), 60-63.

